Capítulo 1- La Soberanía de Dios

POR CAMMENGA, RONALD L.

Una verdad distingue lo que se conoce como la fe Reformada o Calvinismo. Esa verdad es la soberanía de Dios.

Mucha gente supone que el corazón del Calvinismo es su enseñanza de la predestinación. Cuando se enteran del Calvinismo o de que alguien es Calvinista, inmediatamente piensan en la elección y la reprobación.

Ahora bien, es cierto que la doctrina de la predestinación tiene un lugar importante en la enseñanza del Calvinismo, como lo tuvo la enseñanza del propio Juan Calvino. Sin embargo, la predestinación *no* es la verdad central de la fe Reformada. El corazón del Calvinismo no es la doctrina de la predestinación o, en realidad, tampoco es cualquiera de los otros Cinco Puntos del Calvinismo. La verdad central proclamada por el Calvinismo, el Calvinismo que es fiel a su herencia, es la Soberanía Absoluta de Dios. Calvino vio el lugar esencial que tiene la confesión de la soberanía de Dios en relación con todo el cuerpo de la verdad bíblica: "A menos que creamos plenamente esto (es decir, la soberanía de Dios), el comienzo mismo de nuestra fe está en peligro, por lo cual profesamos creer en Dios Todopoderoso " ***(Calvinismo de Calvino,*** "La eterna predestinación de Dios", pág. 43)

La característica distintiva de la fe Reformada es, sin duda, su concepción de Dios. Lo que creemos acerca de Dios es lo más importante. Todo lo demás que creemos está conectado y se ve afectado por lo que creemos acerca de Dios. La pregunta más importante que cualquier hombre enfrenta es la pregunta "¿Quién es Dios?" Es cierto, como Calvino escribe en el párrafo inicial de su ***Institución,*** que toda "... sabiduría verdadera y sólida, consta de dos partes: el conocimiento de Dios y el conocimiento de nosotros mismos" (I, 1, 1). 1. Pero como continúa diciendo, "... es cierto que el hombre nunca logra un conocimiento claro de sí mismo a menos que primero haya mirado el rostro de Dios, y luego descienda de contemplarlo para escudriñarse a sí mismo" (I, 1, 2). 2 No solo el conocimiento de Dios es de gran importancia, también es el principal fin del hombre. La pregunta inicial del ***Catecismo Menor de Westminster*** pregunta: "¿Cuál es el fin principal del hombre?" La respuesta es: "El fin principal del hombre es glorificar a Dios y disfrutarlo para siempre". Pero el hombre no puede glorificar a Dios o disfrutarlo, si el hombre no conoce a Dios. El principal fin y llamado del hombre, por lo tanto, es conocer a Dios.

No solo es el conocimiento del llamado supremo del hombre de Dios, sino que también es su mayor bien. Jesús enseña eso en Juan 17: 3 : "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado". La salvación misma consiste en conocer a Dios. Los que tienen vida eterna poseen un conocimiento correcto y salvador de Dios.

El Dios a quien debemos conocer es un Dios soberano. El conocimiento de Dios comienza con la afirmación de la fe de que Dios es y que Dios es soberano. Como Dios es, Él es soberano. Si es Dios, también debe ser un Dios soberano. Si Dios no es soberano, la implicación inevitable es que Él no es Dios.

¡Este es el gran problema que divide la religión verdadera y la religión falsa! ¡Este es el gran problema que separa a la verdadera Iglesia de Jesucristo en el mundo de la iglesia falsa y apóstata! ¡Este es el tema que distingue la fe de la incredulidad: ¡la Soberanía de Dios!

La confesión de la soberanía de Dios es hecha alegremente por cada creyente. Es la enseñanza sobre Dios que está establecida de manera infalible en las Escrituras, que es la fuente de nuestro conocimiento sobre Dios. Y esta es la verdad confesada acerca de Dios por los Cristianos Reformados

A. La Doctrina

La soberanía de Dios es su autoridad absoluta y gobierno sobre todas las cosas. Decir que Dios es soberano es decir que Dios es Dios, y que como Él es Dios, hace lo que quiere, solo cuando EL quiere, y siempre como EL quiere. Que Dios es soberano significa que Él es el Señor, el Gobernante, el Maestro. el Rey. Quien confiesa la soberanía de Dios confiesa que Dios es Todopoderoso, Omnipotente, Quien ejerce todo el poder en el cielo y en la tierra. Confesar la soberanía de Dios es confesar que nada está fuera del control de Dios, sino que todas las cosas suceden de acuerdo con su voluntad y sus designios.

Dos verdades fundamentales se encuentran en la base de la soberanía de Dios. La primera de estas verdades es la unidad de Dios. Dios es solo Dios; y no hay otro Dios que el Señor Dios. Obviamente, dos no pueden ser todopoderosos. Dos no pueden ser omnipotentes. Dos no pueden ser soberanos. Dios es soberano porque Él y solo Él es Dios.

En segundo lugar, la soberanía de Dios descansa en la verdad de que Él es el Creador. Dios ha hecho todo lo que existe. Por su poder todopoderoso, Él trajo todo a la existencia en el principio, "... llama a las cosas que no son como si fuesen" (Rom. 4:17). Todo el universo debe su existencia a Dios. En virtud del hecho de que Él es el Creador, Dios es soberano sobre todas las cosas.

Los Padres tienen derecho a gobernar sobre sus hijos. Dios les da ese derecho porque son sus hijos. Los han concebido; los han sacado a luz; les han dado su vida y existencia. Si esto es cierto para los padres terrenales en relación con sus hijos, ¡cuánto más no es esto cierto para Dios en relación con el universo!

La soberanía de Dios es una soberanía absoluta. Con esto queremos decir que la soberanía de Dios está sobre todo y sobre todos, nada está excluido del control soberano de Dios. Dios gobierna en el ámbito de lo natural, ejerciendo su poder sobre las criaturas inanimadas (lo que no tienen vida), así como la creación bruta. Dios gobierna sobre los hombres y los ángeles, el tiempo y la historia, el

mundo y la iglesia. El gobierno de Dios se extiende no solo a aquellas circunstancias que consideramos buenas, sino también a las malas: enfermedades, hambrunas, tornados, inundaciones, huracanes y terremotos. Más allá de esto, Dios es soberano incluso sobre el pecado y los pecadores, el diablo y los demonios del infierno. Ellos no hacen nada aparte de la voluntad soberana de Dios.

Dios no solo es absolutamente soberano en el ámbito de lo natural, sino que también es soberano en la salvación. La soberanía de Dios en la salvación significa que Dios salva a quien EL quiere salvar y no hay poder capaz de frustrar el poder soberano de Dios en la obra de la salvación del pecador. Ni la obstinación natural del pecador mismo, ni el poder del demonio, por formidable que sea, ni la oposición del mundo malvado, por intenso que sea, son capaces de interponerse en el camino de la soberanía de Dios. No solo ninguno de esos puede frustrar el poder soberano de Dios en la salvación, sino que, bajo la soberanía de Dios, todos ellos sirven en realidad a la salvación final del Pueblo de Dios.

B. Pasajes de las Escrituras

1. La soberanía de Dios afirmada.

a. Job 42: 2 . Yo conozco que todo lo puedes, Y que no hay pensamiento que se esconda de ti.

Job reconoce que Dios puede hacer todo, en otras palabras, que Dios es soberano. Continúa afirmando las implicaciones de esto, a saber, que nadie puede "retener" o evitar que se realice ningún pensamiento en la mente de Dios. Lo que Dios quiere y planea siempre puede llevarlo a cabo.

b. Salmo 115: 3 . Nuestro Dios está en los cielos; Todo lo que quiso ha hecho.

La soberanía de Dios se afirma aquí mediante la declaración del salmista de que Dios está "en los cielos". No es una criatura terrenal, finita y limitada. Esta afirmación se fortalece cuando agrega: "Ha hecho todo lo que ha querido". Lo que Dios quiere, es decir, lo que quiere, lo hace. Con nosotros los hombres, es diferente. Es muy posible que hagamos algo, pero no podemos llevarlo a cabo. Nos ocupamos de esta frustración a diario. Quiero ir a algún lado, pero si mi auto se descompone, no puedo llevar a cabo lo que quise hacer. Lo que Dios quiere, Él puede lograrlo. Nada ni Nadie puede frustrar su voluntad porque es soberano.

c. Isaías 14:24, 27 . El Señor del cielo ha jurado, diciendo, seguramente como he pensado, así sucederá; y como he propuesto, así será. Porque el Señor de los ejércitos se lo propuso, ¿y quién lo anulará? Y su mano está extendida, ¿y

quién la devolverá?

Lo que Dios piensa viene a suceder; lo que Él propone se mantiene. Nada puede contravenir la soberanía de Dios. Cuando Isaías pregunta: "¿Quién lo anulará?" la respuesta obvia es "¡Nadie!" Y cuando pregunta: "¿Quién lo devolverá?" la respuesta implícita nuevamente es "¡Nadie!"

d. Isaías 46: 9, 10 . Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero.

El consejo de Dios se mantiene, es decir, se cumple tal como Él lo ha querido. Dios hace todo lo que le place, todo lo que quiere. Esto sucede porque "... no hay nadie más, ... no hay nadie como yo ..."

e. Daniel 4:34, 35 . Mas al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre, cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades. Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?

En su soberanía, Dios hace lo que quiere en el ejército del cielo y entre los habitantes de la tierra. El cielo y la tierra - todas las cosas - están incluidos en Su control soberano. Lo que hace que esta confesión de la soberanía de Dios sea tan sorprendente es que es una confesión hecha por un hombre incrédulo - el Rey Nabucodonosor. Incluso un hombre tan malvado se ve obligado, no solo a ver, sino también a reconocer la soberanía de Dios. Nabucodonosor había experimentado esa soberanía de Dios en su propia vida. En su soberanía, Dios le había quitado el reino de Nabucodonosor y humilló a ese orgulloso rey como una bestia del campo. Nabucodonosor se había gloriado en su propio poder y se creía el dueño de su propio destino: "¿No es ésta la gran Babilonia que yo edifiqué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?" (Dan 4:30) Había negado y desafiado la soberanía de Dios. Y Dios había demostrado su soberanía a Nabucodonosor, se lo demostró de una manera que no olvidaría pronto, como a menudo lo hace con aquellos que niegan sus prerrogativas soberanas.

f. Efesios 1:11 . En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad.

Este texto habla de Jesucristo, el Hijo de Dios. Como Hijo de Dios, obra todas las cosas según su voluntad.

g. 1 Timoteo 6:15 . La cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores.

Dios es el Rey de reyes y el Señor de señores. Él es exaltado sobre los gobernantes de este mundo. Y si Dios gobierna sobre los gobernantes de este mundo, los más altos dignatarios terrenales, Él gobierna sobre todo en este mundo.

h. Apocalipsis 11:16, 17 . Y los veinticuatro ancianos, que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros y adoraron a Dios, diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el qué eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado.

En este pasaje, la soberanía de Dios se enseña de dos maneras. Primero, Él es llamado "Señor Dios Todopoderoso". Que Dios es Señor y que Él es Todopoderoso indica su soberanía. En segundo lugar, se dice acerca de Él que Él ha tomado para sí "gran poder y ha reinado." Que Dios toma para sí mismo "gran" poder, el mayor poder, y que Él reina, reina solo y reina a pesar del desafío de Sus enemigos significa que Él es soberano.

2. La soberanía de Dios sobre la creación irracional.

a. Génesis 1, 2 , el relato de la creación.

El hecho de que Dios creó los cielos y la tierra demuestra su soberanía sobre la creación. Cuando Dios dijo: "Hágase la luz", había luz. Cuando Dios dijo: "Que haya un firmamento", apareció el firmamento. Cuando Dios llamó a los animales, no comenzaron un largo desarrollo evolutivo de varios millones de años, sino que surgieron. Y así fue con cada criatura que Dios hizo.

b. Milagros como el Diluvio (Génesis 7), las diez plagas enviadas por Dios a Egipto (Ex. 8-12), el cruce del Mar Rojo de Israel (Ex. 14), el envío del maná (Ex. 16), la detención del sol (Jos. 10), y otros milagros similares, todos apuntan a la soberanía de Dios sobre la creación y cada una

de las criaturas en la creación. Por eso es necesario que la iglesia hoy en día defienda los milagros que se registran en las Sagradas Escrituras. Negar los milagros no es solo negar la infalibilidad de la Biblia, sino también negar la soberanía de Dios. Debido a que el Cristiano cree en la soberanía de Dios, él no tiene dificultad en aceptar los milagros enseñados en la Biblia. Debido a que el cree en la soberanía de Dios, el cristiano espera ansiosamente los milagros profetizados en la Biblia: la segunda venida de Jesucristo, la resurrección de nuestros cuerpos muertos y la creación de un cielo nuevo y una tierra nueva en la cual morará la justicia.

c. Salmo 103: 19 . El Señor estableció en los cielos su trono, Y su reino domina sobre todos.

Como el trono de Dios (el símbolo del poder) está en los cielos y Su reino gobierna sobre todo, toda la creación está sujeta a Su control soberano.

d. Salmo 135: 6, 7 . Todo lo que el Señor quiere, lo hace, En los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos. Hace subir las nubes de los extremos de la tierra; Hace los relámpagos para la lluvia; Saca de sus depósitos los vientos.

La soberanía de Dios, según este pasaje, se extiende al cielo, la tierra, los mares y todos los lugares profundos. El rocío, los rayos, la lluvia y el viento están bajo la mano controladora de Dios. "No llueve"; Dios hace que llueva. "No sopla"; Dios envía el viento. Que llueve, donde llueve, cuánto llueve - todo está determinado por Dios.

e. Mateo 10: 29, 30 . ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre. Pues aun vuestros cabellos están todos contados.

El gobierno soberano de Dios se extiende a (lo que llamaríamos) pajarillos insignificantes, e incluso (¡quién lo pensaría!) los pelos de nuestras cabezas. Si los pajarillos y el cabello están bajo la soberanía de Dios, es seguro concluir que *todo* está bajo Su soberano gobierno.

3. La soberanía de Dios sobre los hombres y los asuntos de la vida de los hombres.

a. Proverbios 16: 9 . El corazón del hombre piensa su camino; más el Señor endereza sus pasos.

El hombre puede establecer metas y hacer planes, pero Dios "dirige" el curso de la vida del hombre. Lo que un hombre hace, a dónde va, lo que logra, lo determina un Dios soberano.

b. Proverbios 16: 33 . La suerte se echa en el regazo; Mas del Señor es la decisión de ella.

En los tiempos bíblicos, a menudo los problemas se decidían o se elegía a la gente por medio del sorteo. Por ejemplo, cuando los hijos de Israel entraron en la tierra de Canaán, cada tribu recibió su porción específica de la tierra de Canaán por medio de un sorteo: " Pero la tierra será repartida por suerte; y por los nombres de las tribus de sus padres heredarán. Conforme a la suerte será repartida su heredad entre el grande y el pequeño". (Núm. 26:55, 56). El resultado del sorteo puede parecer aleatorio, puramente arbitrario. Salomón dice en Proverbios 16:33 que ese no es el caso. El "disponer", es decir, el resultado del lanzamiento de suertes, está bajo el control de Dios. Claramente, Dios gobierna sobre los hombres y la actividad de los hombres.

c. Proverbios 21: 1 . Como los repartimientos de las aguas, Así está el corazón del rey en la mano de Jehová; A todo lo que quiere lo inclina.

No solo las acciones del rey, sino que el corazón del rey está en la mano de Dios. El corazón en las Escrituras es el centro y el trono de toda la vida del hombre. Si Dios controla el corazón del rey, Él controla al rey. Y si Dios controla al rey, el más grande de los hombres, controla a todos los que están bajo el rey. En otras palabras, todos los hombres, altos y bajos, grandes y pequeños, poderosos e insignificantes, están sujetos a la voluntad soberana de un Dios Todopoderoso.

d. Jeremías 10: 23 . Conozco, oh Señor, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos.

El hombre, dice Jeremías, no dirige el curso de sus propios pasos. Su camino en la vida no está "en sí mismo". Él camina, vive una vida activa en el mundo, pero en última instancia es Dios quien dirige el curso de la vida del hombre.

4. La soberanía de Dios en la salvación.

a. Mateo 11: 25, 26 . En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó.

Con estas palabras, Jesús enseña claramente la soberanía de Dios en la salvación. Dios oculta las cosas del reino de los cielos a ciertos hombres, con el resultado de que no sean salvos. Dios revela las cosas del reino a otros hombres, con el resultado de que sean salvos. Tanto la ocultación como la revelación tienen lugar de acuerdo con la voluntad soberana de Dios: "... porque así te agrado".

b. Hechos 16: 14 . Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía.

Lidia fue salvada. Aunque fue salvada por medio de la predicación del apóstol Pablo, no fue Pablo quien la salvó. Aunque Lidia creía en la predicación de Pablo, Lidia no se salvó por el poder de su propio libre albedrío. La salvación de Lidia se debió a esto, que el Señor abrió su corazón, como lo hace con el corazón de cada pecador que es salvo.

c. Romanos 9:18 . De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece.

El apóstol Pablo enseña aquí que Dios muestra misericordia a aquellos hombres y mujeres a quienes quiere mostrar misericordia. Dado que la misericordia de Dios es la causa de nuestra salvación, podemos entender que Pablo está enseñando aquí que Dios salva a quien Él quiere salvar. No solo eso, sino aquellos que no son salvos, no son salvos porque Dios los endurece en su pecado e incredulidad: "... y a quien él quiere endurecerá."

La soberanía de Dios en la salvación también se enseña claramente en una multitud de pasajes de las Escrituras que hablan de Dios que salva eficazmente a los pecadores. Dios no trata de salvar a los pecadores todo el tiempo dependiendo de su voluntad de ser salvo. No intenta salvarlos, sino que permanece impotente cuando ellos no cooperan con Él, utilizando el hombre su libre albedrío para salvarse. Él no hace su mejor esfuerzo para salvar a los pecadores, siempre enfrenta la posibilidad real de que lo mejor no resulte suficiente y que el pecador pueda resistir eficazmente sus esfuerzos para salvarlo. No, Dios *salva a los* pecadores, soberanamente, eficazmente, irresistiblemente. Así es siempre como las Escrituras describen la salvación.

d. Mateo 1:21 . Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús: porque él salvará a su pueblo de sus pecados.

e. 1 Corintios 1:21 . Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.

f. Efesios 2: 4, 5 . Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos),

g. 2 Timoteo 1: 9 . Quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos.

h. 2 Timoteo 1:12 . Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.

Lo que Pablo ha confiado a Dios es la salvación de su alma. Está seguro de que Dios puede guardar lo que le ha confiado. ¿Qué explica la confianza de Pablo? ¿Cómo puede estar seguro de que será guardado en la salvación a pesar del diablo, el mundo malvado y su propia carne pecaminosa? Pablo puede tener esa confianza solo debido a su creencia en la soberanía de Dios. Debido a que Dios soberanamente lo trajo a la salvación, puede estar seguro de que Dios también lo preservará soberanamente en la salvación.

5. La soberanía de Dios sobre los males y las adversidades de la vida terrenal.

Hoy existe un concepto erróneo popular de que solo lo que es bueno proviene de la mano de Dios y está bajo el control de Dios. Se supone que las cosas malas, los problemas y las angustias terrenales son obra del diablo. La salud y la prosperidad provienen de Dios, mientras que la muerte repentina de una joven madre o el desastre causado por un terremoto son del diablo. La Biblia enseña de manera muy diferente.

a. Génesis 50:20 . Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo.

Una gran calamidad había caído sobre José. Había sido arrojado a un pozo, vendido como esclavo a Egipto, separado de su familia y amigos e incluso en Egipto encarcelado por un tiempo. En sus aflicciones, José nunca perdió de vista la verdad de la soberanía de Dios. Dios, dice, fue el quien hizo pasar todas esas calamidades. Y Dios lo hizo para bien. No solo José confesó la soberanía de Dios, sino que está claro que él disfrutó del consuelo de la soberanía de Dios.

b. Job 1:21 . y dijo (Job): Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. el Señor dio, y el Señor quitó; sea el nombre del Señor bendito.

Job 2:10 . Y él (Job) le dijo: Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios.

Job pronunció estas palabras en un momento de su vida cuando soportaba un sufrimiento extremo. Había perdido todas sus posesiones terrenales, su ganado, sus sirvientes e incluso sus diez hijos. Satanás y los enemigos de Job habían sido los instrumentos para traer este sufrimiento a su vida. Pero Job entendió la verdad de la soberanía de Dios. Detrás de Satanás y los malvados Sabeos (una banda criminal - Seba) y Caldeos, Job vio la poderosa mano de Dios. Él no dice: "El Señor dio, y el diablo y mis enemigos ahora se lo han llevado todo". ¡Oh no! "El Señor dio, y el Señor quitó". Job no solo había recibido el bien de la mano de Dios (riquezas, ganado, sirvientes e hijos), sino que también había recibido el mal (la pérdida de todas estas cosas) de la mano de Dios.

6. La soberanía de Dios sobre el pecado y el pecador.

a. Génesis 45: 7, 8 . Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación. Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto.

No solo fue un gran sufrimiento para José que fue vendido como esclavo a Egipto, sino que su venta se debió a la pecaminosidad de sus hermanos. Sin embargo, José fue capaz de ver la soberanía de Dios gobernando incluso sobre los hechos pecaminoso de sus hermanos. Realmente fueron los hermanos quienes enviaron

a José a Egipto. Pero José, porque entendió la verdad de la soberanía de Dios, enseña que era Dios quien lo había enviado a Egipto.

b. 2 Samuel 16:10 . Y el rey (David) respondió: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia? Si él (Simei) así maldice, es porque el Señor le ha dicho que maldiga a David. ¿Quién, pues, le dirá: ¿Por qué lo haces así?

Cuando David pronunció estas palabras, estaba huyendo de su propio hijo Absalón, que había usurpado el trono. Sumado a su sufrimiento de tener que huir de su propio hijo por su vida, también fue obligado a sufrir el reproche y la blasfemia del malvado Simei. Dos de los capitanes fieles de David, los hermanos Joab y Abisai, querían matar a Simei por su malvado reproche a David. Pero David se lo prohibió porque "... el Señor le ha dicho: Maldice a David". Detrás del acto pecaminoso de Simei, David vio la mano soberana de Dios. David estaba contento de que el Dios soberano vengaría el pecado de Simei en Su propio tiempo y a Su manera.

c. Isaías 45: 7 . Que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo el Señor, soy el que hago todo esto.

En este pasaje, el Señor mismo está hablando. Afirma su soberanía sobre el mal: "Yo ... creo el mal". Si el Señor crea el mal, ciertamente es soberano sobre el mal.

d. Amós 3: 6 . ¿Se tocará la trompeta en la ciudad, y no se alborotará el pueblo? ¿Habrá algún mal en la ciudad, el cual el Señor no haya hecho?

Tan ciertamente como el sonido de la trompeta de advertencia hizo que los habitantes de una ciudad temieran el ataque del enemigo; tan ciertamente cuando hay maldad en una ciudad, ese mal es traído por el Señor. El Señor designa el mal, trae el mal y controla el mal.

e. Lucas 22: 22 . A la verdad el Hijo del Hombre va, según lo que está determinado; pero !! ay de aquel hombre por quien es entregado!!

Hechos 2: 23 . a éste (Cristo), entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole;

Ambos textos enseñan la soberanía de Dios sobre el peor pecado cometido: la crucifixión de Jesucristo. Los hombres malvados lo crucificaron y tenían la culpa, sin duda, de su acto pecaminoso. Pero incluso la crucifixión de Cristo tuvo lugar de

acuerdo con la designación soberana y bajo el control todopoderoso de Dios. Si Dios fue soberano sobre el peor pecado, ciertamente Él es soberano sobre todo pecado.

C. Objeciones

Históricamente se han presentado especialmente dos objeciones contra la enseñanza Reformada de la soberanía de Dios. Se ha acusado que enseñar la soberanía de Dios es hacer de Dios el autor del pecado. Y se ha acusado que enseñar la soberanía de Dios es negar la responsabilidad del hombre.

1. Si Dios es soberano, Él es el autor del pecado. Este es el argumento de los enemigos de la fe Reformada. El argumento es que si Dios ha hecho y por Su omnipotencia producir el mal, Dios es el culpable del mal en el mundo. Puesto que Dios es perfecto, completamente sin ningún pecado, entonces no puede ser soberano.

Hay algunos quienes han intentado reconciliar esta aparente contradicción al enseñar que Dios en Su soberanía solo *permite el* pecado. Aunque El quiere activamente el bien, EL solo de manera pasiva permite que ocurra el mal. Esta es una explicación insatisfactoria. Por un lado, no resuelve el problema. Si permito que alguien sea atropellado por un camión, cuando podría haberle advertido a esa persona o haber impedido que fuera atropellado, soy tan responsable de su lesión como si yo mismo deliberadamente lo hubiera atropellado. El punto es que si Dios permite el pecado, cuando él podría prevenirlo, se puede presentar la misma acusación de que Dios es responsable del pecado.

Pero además de no resolver la dificultad, hablar de Dios solo permitiendo el pecado y el mal no hace justicia a la enseñanza de las Escrituras con respecto a la soberanía de Dios. Dios simplemente no permitió que el diablo afligiera a Job, sino que, dice Job, "el Señor dio, y el Señor quitó". Dios simplemente no permitió la crucifixión de Jesucristo, sino que la crucifixión de Cristo tuvo lugar de acuerdo con el "determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios" (Hechos 2:23).

Nuestra respuesta a la objeción es que Dios es soberano, soberano incluso sobre el pecado y el mal, pero soberano sobre el pecado y el mal de tal manera que EL no es el autor ni puede ser acusado de los pecados que cometen los hombres malvados (Ezequiel 18. : 25-30 ; Hechos 2:23, 24 ; Romanos 9: 10-18). Aunque Dios es soberano sobre el pecado, el pecador peca voluntariamente, desea pecar, se deleita en el pecado y de manera activa comete el pecado. La persona no está obligada contra su voluntad a pecar. No es forzado a pecar, aunque no quiere pecar. Dios efectúa el mal para bien de tal manera que Satanás y los hombres malvados lo realizan voluntariamente. Como dice en Santiago 1:13, 14, " Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido.”

Que Dios no debe ser acusado de ser el autor del pecado es más evidente de Su propósito al decretar el pecado. A diferencia de Satanás y los hombres malvados, el propósito de Dios con el pecado es un buen propósito. Su propósito es Su propia gloria a través de la demostración de las gloriosas perfecciones de Su ser. Su propósito es la demostración de Su poder que es capaz de hacer que incluso el pecado y el pecador estén subordinados a Su voluntad. Su propósito es la demostración de Su justicia que demanda y cumple la satisfacción por el pecado. Su propósito es la demostración de Su gracia gratuita que salva no a personas buenas sino a pecadores indignos en la cruz de Cristo. El propósito de Dios al decretar el pecado es la revelación de Su Hijo Jesucristo, el Salvador del pecado.

2. Si Dios es soberano, el hombre no es responsable de su pecado.

Esta es la segunda objeción que a menudo se hace contra la enseñanza de la soberanía de Dios. El argumento es que si Dios soberanamente quiere y facilita el pecado y el mal, el hombre no puede ser considerado responsable por el mal que hace. Después de todo, dado que Dios soberanamente quiso que pecara, ¿qué más podría hacer sino pecar?

El apóstol Pablo trata esta objeción a la soberanía divina en Romanos 9 . En el versículo 19 se presenta la objeción: “Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? porque ¿quién ha resistido a su voluntad?”, ¿Cuál es la respuesta de Pablo a esta objeción? ¿Reconoce la objeción? De ningún modo. Escuche: "Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así?" (v. 20).

Dios es soberano, soberano incluso sobre el pecado y el pecador. Pero Dios es soberano sobre el pecado y el pecador de tal manera que el pecador mismo siempre permanece responsable ante Dios de su pecado. Sí, el Hijo del Hombre va a la cruz tal como fue determinado por Dios: "Pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado!" (Lucas 22:22). Sin duda, Cristo es entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, pero también es cierto que las "manos malvadas" son responsables de que Él sea crucificado y asesinado (Hechos 2:23).

Tampoco es esto un problema real para el pecador. En nuestra vida cotidiana no experimentamos ninguna tensión entre la soberanía de Dios y nuestra propia responsabilidad. Aunque creemos que todas las cosas están bajo el control soberano de Dios, sabemos que cuando hacemos el mal, somos responsables del mal que hemos hecho. Sentimos la culpa y también debemos enfrentar las consecuencias. De una manera que sobrepasa nuestra capacidad de comprenderlo, Dios es absolutamente soberano y el hombre es responsable de su pecado.

D. Negaciones de la Soberanía de Dios

La negación de la verdad de la soberanía de Dios toma muchas formas. Hay negaciones teológicas y negaciones más prácticas.

1. Totalitarismo Comunista.

Según la teoría comunista, el estado y la idea misma del estado son soberanos. El estado es dueño de todo. El estado controla cada área de la vida. Los intereses del estado son los únicos intereses que tienen importancia. Este es un ataque fundamental sobre la soberanía de Dios. Es dar al estado aquellas cosas que pertenecen solo a Dios. Dada esta enseñanza del Comunismo, no es sorprendente que los estados Comunistas se hayan mostrado hostiles al Cristianismo. El Comunismo es, de hecho, inherentemente anti-Dios y anti-Cristiano.

2. Evolucionismo.

La enseñanza de la evolución es que el mundo surgió por pura casualidad. La existencia continua del mundo se debe a la superación de las leyes naturales fijas y el destino incierto. La evolución es una negación fundamental de la soberanía de Dios. Niega Su poder soberano en la creación de los cielos y la tierra. También niega la soberanía de Dios en la defensa del universo y la dirección del curso de la historia del mundo. No puede haber ningún compromiso entre la fe Reformada y la evolución. El dios de la evolución, si hay uno, no es el Dios soberano de la Biblia. Aquellos que hoy intentan comprometer a estos dos son culpables de atacar el corazón mismo de la fe Reformada - la soberanía de Dios. Si se hacen concesiones a la teoría de la evolución, la verdad de la soberanía de Dios es cambiada por un “plato de lentejas” humanista.

3. Pelagianismo, Semi-Pelagianismo, Arminianismo, la oferta gratuita del evangelio y el libre albedrío.

Todas estas enseñanzas falsas, que serán discutidas con más detalle en los siguientes capítulos, tienen en común que niegan la soberanía de Dios, particularmente Su soberanía en la salvación de los pecadores perdidos. Según todos estos puntos de vista, aunque Dios desea sinceramente la salvación de todos los hombres, en realidad es incapaz de lograr la salvación de nadie. Aunque Dios quiere salvar a un hombre, ese hombre es en sí mismo lo suficientemente poderoso como para resistir la gracia salvadora de Dios y frustrar la intención de Dios de salvarlo. Incluso después de que Dios ha comenzado a salvar a un hombre, lo ha regenerado, le ha dado su Espíritu Santo y el don de la fe, es posible que el hombre se aleje de la gracia y la salvación, un alejamiento que Dios es incapaz de evitar. Esto es una negación flagrante de la soberanía de Dios en la salvación. No es de extrañar que cuando estas mentiras han sido aceptadas, allí ya no se escucha la enseñanza de la absoluta Soberanía de Dios. a pesar que puedan ellos decir que Dios es Soberano, sus hechos demuestran lo contrario.

4. Deísmo.

Esta enseñanza, más filosófica que religiosa, surgió en la época de la Revolución Americana, especialmente en Francia. Enseñó que Dios existe y que creó el mundo, pero que actualmente no tiene ninguna relación con el mundo. En otras palabras, negó que Dios esté presente en todas partes en la creación y que el Dios de la providencia, defiende y gobierna todas las cosas en la creación por medio de Su poder todopoderoso. En contra de la verdad de la soberanía de Dios, entonces, enseñó que aunque Dios puede ser soberano, Su soberanía no tiene importancia en el tiempo y la historia y para la vida del hombre, sino que todas las cosas se desarrollan de acuerdo con las leyes naturales, y que depende del hombre determinar su propio destino.

Esta negación de la soberanía de Dios necesita ser mencionada porque fue la "religión" de los hombres que fueron los líderes de la Revolución Americana y quienes escribieron la Declaración de Independencia y la Constitución Americana, hombres como Thomas Jefferson, Benjamín Franklin y James Madison. Por lo tanto, la Constitución Americana y otros documentos relacionados con la historia de los Estados Unidos de América se basan en principios deístas más que en la enseñanza bíblica de la Soberanía de Dios.

Esto se desprende especialmente del segundo párrafo de la Declaración de Independencia:

> *Sostenemos que estas verdades son evidentes: que todos los hombres son creados iguales; que estan dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables; que entre ellos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad.*
> *Que para garantizar estos derechos se instituyen gobiernos entre los hombres, derivando sus justos poderes del consentimiento de los gobernados.*

Así también es esta opinión lo que se encuentra en la base de la orgullosa declaración con la que comienza el Preámbulo de la Constitución Americana: "Nosotros, el pueblo ..."

Aparte del hecho de que simplemente no es ni verdadero ni bíblico que todos los hombres sean creados iguales y tengan ciertos derechos inalienables (Deut. 7: 6 ; Dan. 2:21 ; Lucas 1:52 ; 1 Cor. 1:26), Es una flagrante negación de la soberanía de Dios enseñar que el gobierno deriva su poder del consentimiento de él gobernado y no de Dios (cf. Rom. 13: 1-7), y, como dice la Declaración, que "es el derecho del pueblo a alterarlo y abolirlo (gobierno), e instituir un nuevo gobierno" como mejor les parezca (párrafo 13).

La idea, entonces, que es tan común hoy en día, que la Constitución y la Declaración Americana son documentos "cristianos" es completamente falsa, y el simple hecho de que Dios se mencione en ellos no debe engañarnos.

En esta misma línea, debemos condenar toda forma de rebelión y resistencia contra el gobierno instituido por Dios como una negación del poder soberano y el derecho de Dios como se describe en la primera parte de Romanos 13 .

5. Feminismo.

La "herejía" del feminismo que se ha extendido tanto a la sociedad humana como a la Iglesia es también una negación de la soberanía de Dios, ya que no solo niega la cabeza jefatural del hombre sobre la mujer, sino la cabeza jefatural de Dios, que se refleja en el liderazgo del hombre sobre la mujer, y que es el fundamento de su liderazgo. Tampoco es sorprendente que este feminismo haya ganado tanto terreno en la Iglesia, cuando la iglesia en su mayoria ya no cree en la soberanía de Dios.

Ese feminismo es una negación al liderazgo de Dios y, por lo tanto, también de Su soberanía, se desprende de estos pasajes que muestran que la mujer al someterse al liderazgo del hombre se somete también a Dios en Cristo (1 Cor. 11: 3 ; Ef. 5: 22, 24 ; Col. 3:18).

6. Nuestra práctica.

También desde un punto de vista práctico, estamos tentados a negar la soberanía de Dios. Una cosa es confesar esta verdad de manera intelectual y abstracta. Otra cosa es reconocer esta verdad cuando la soberanía de Dios toca personalmente nuestras propias vidas. Una cosa es confesar que Dios gobierna soberanamente sobre todas las cosas, que nada ocurre por casualidad sino de acuerdo a sus designios. Otra cosa es confesar la soberanía de Dios cuando nuestros cultivos han sido devastados, nuestra casa destruida o hemos perdido nuestro trabajo. Una cosa es confesar que los males de esta vida están incluidos en la soberanía de Dios. Otra cosa es confesar la soberanía de Dios junto a la tumba de un ser querido. Una cosa es confesar la soberanía de Dios en la salvación. Otra cosa muy distinta es confesar la soberanía de Dios cuando vemos que Su soberanía en la salvación esta obrando en nuestra propia congregación, en nuestras propias familias, e incluso entre nuestros propios hijos.

Se necesita la gracia de Dios para confesar y someterse a la soberanía de Dios. Se necesita gracia para confesar que todas las cosas, y nuestras propias vidas también, están bajo Su control y están sujetas a Su voluntad. Se necesita gracia para confesar: "El Señor dio, y el Señor quitó; bendito sea el nombre del Señor". Separado de esa gracia soberana, ningún hombre jamás confesará la soberanía de Dios. El hecho de que un hombre confiese la soberanía de Dios se debe en sí mismo a la soberanía de Dios.

E. Importancia Práctica

La importancia práctica de la verdad de la soberanía de Dios no puede ser dejada de recalcarse.

1. La soberanía y la adoración de Dios.

La creencia en la soberanía de Dios subyace a la verdadera adoración de Dios. En el primer mandamiento de la ley de Dios nos enfrentamos a la verdad de la soberanía de Dios. Puesto que Dios es Dios y solo Dios, EL debe ser adorado solo por nosotros. Como solo Dios es soberano, solo Él debe ser adorado. Y para que nuestra adoración sea la adoración apropiada, una adoración que exalte Su grandeza y reconozca nuestra indignidad e incapacidad, debe ser una adoración en cuyo corazón está la confesión de la soberanía de Dios.

Y la soberanía de Dios no solo exige que EL sea adorado, sino que también determina la forma en que debemos adorarlo. Si Dios es soberano, no debe ni puede ser representado por imágenes tontas que no puedan pensar, hablar o realizar una sola acción. Si Dios es soberano, el todopoderoso "YO SOY EL QUE SOY", nuestra adoración a Él debe ser reverente. La falta de reverencia en gran parte de lo que se considera adoración es un síntoma en las iglesias de la perdida de la doctrina de la soberanía de Dios.

2. La soberanía de Dios y la gloria de Dios.

Ciertamente, la importancia de la verdad de la soberanía de Dios es que glorifica a Dios. Si el poder todopoderoso de Dios está detrás de todo lo que ocurre en el mundo y además es la causa de la salvación, Dios debe ser glorificado. Nada de la gloria pertenece al hombre ni a ninguna otra criatura. ¡Gloria solo a Dios! Este es el gran llamado del hombre. ¿Por qué ha sido puesto en esta tierra? ¿Por qué Dios lo ha salvado? ¿Por qué Dios le ha dado todo lo que tiene? Para que glorifique a Dios. Y Él se merece esa gloria porque es soberano.

3. La soberanía y la historia de Dios.

La comprensión de la verdad de la soberanía de Dios es importante para una visión adecuada de la historia y, por lo tanto, es de gran importancia para la educación cristiana. La historia solo se entiende y se enseña adecuadamente cuando la historia es vista como el plan del consejo soberano de Dios. Dios tiene el control y Dios está ejecutando su voluntad. Dios establece reyes y echa a reyes de sus tronos. Dios lleva a las naciones al poder y provoca su derrocamiento. Dios levantó a Faraón, lo usó para su propio propósito, y cuando terminó, lo ahogó en el Mar Rojo. De manera similar, Dios llevó a Hitler al poder, fue soberano sobre el derramamiento de sangre y la devastación que perpetró, y al final, después de que Hitler había servido al propósito de Dios, llevó a su Tercer Reich a la ruina. En el sentido verdadero de la palabra, la historia es *Su historia.*

4. La soberanía y la seguridad de Dios.

La verdad de la soberanía de Dios es el fundamento del consuelo del pueblo de Dios. Solo si sabemos que Dios está en control, *nuestro* Dios, el Dios que es nuestro Padre por el amor de Jesús, podemos tener la seguridad de que todo está bien. Si hay algún otro poder en este mundo además del poder todopoderoso de nuestro Dios, algún poder sobre el cual Dios no tiene control, debemos tener

miedo y temor. Pero no hay tal otro poder. Dios es soberano, absolutamente soberano, soberano incluso sobre el pecado y el mal, el diablo y los hombres malvados. Eso nos da la seguridad de que "todas las cosas nos ayudan para (nuestro) bien" (Rom. 8:28). Entonces podemos estar "persuadidos de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro." (Rom. 8:38, 39).

5. La soberanía de Dios y nuestra preservación.

La creencia en la Soberanía de Dios es necesaria para la seguridad de la preservación del cristiano en la salvación y para la seguridad de la salvación final de la iglesia en su conjunto. Si Dios no es soberano, siempre debemos estar en duda acerca de nuestra salvación personal, así como la salvación de toda la iglesia. De hecho, si Dios no es soberano, la salvación de un solo hijo de Dios es imposible. Solo el poder soberano de Dios es capaz de defender al cristiano del poder del diablo, del mundo y de su propia carne pecaminosa. Debido a que Dios es soberano, absolutamente soberano, la salvación de la Iglesia es segura. La soberanía de Dios le da al creyente la seguridad de que "El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo" (Fil. 1: 6).

F. Relación con los Cinco Puntos

La relación entre la verdad de la soberanía de Dios y los cinco puntos del calvinismo es doble. Por un lado, la base de los Cinco Puntos es la soberanía de Dios. Por otro lado, los Cinco Puntos sirven para ilustrar claramente la verdad de que Dios es un Dios soberano. Confesar los Cinco Puntos del Calvinismo es confesar la soberanía de Dios. No puede haber alguna creencia en los Cinco Puntos, sin una fuerte creencia en la soberanía de Dios.

Esto se puede ver fácilmente. Debido a que el hombre es totalmente depravado, solo el poder soberano de Dios puede salvarlo. Debido a que Dios es soberano, Él elige salvar a quien quiere salvar, y no hay condiciones u obras que los hombres cumplan para ganar su propia salvación. Debido a que Dios es soberano, la expiación (redención) lograda por la muerte de Cristo fue efectiva, salvando en realidad a aquellos a quienes se pretendía salvar. Debido a que Dios es soberano, sus operaciones de gracia en la salvación de los hombres son irresistibles. Debido a que Dios es soberano, los santos personalmente y la iglesia en su conjunto serán preservados y, como resultado de esa preservación, perseverarán hasta el final.